

Torcuato Fernández-Miranda y Hevia



Nació en Gijón el 10 de Noviembre de 1915, licenciado en derecho, obtuvo la cátedra de derecho político en la universidad de Oviedo de la que fue rector entre los años 1951 al 1953. En 1960 fue nombrado director de Enseñanzas Medias y Enseñanzas Universitarias presidiendo poco después la comisión encargada de la educación del entonces Príncipe de España. Torcuato Fernández-Miranda se convierte en consejero del Príncipe, momento a partir del cual, le ayudará a tomar decisiones clave para llevar a cabo la transición a un sistema democrático.

Prosigue su ascenso político, era ministro secretario general del Movimiento, cuando el Presidente del gobierno, almirante Carrero Blanco, le nombra vicepresidente del gobierno. Tras el asesinato del almirante por E.T.A., el 20 de diciembre de 1973, Torcuato Fernández-Miranda ocupa la presidencia interina durante 11 días. A pesar de ser el primero en el escalafón para ocupar la presidencia del gobierno, el Jefe del Estado nombra al Ministro de Gobernación, Carlos Arias Navarro, el cual disfrutaba de mayor confianza y levantaba menos recelos dentro del Régimen.

A la muerte del General Franco el 20 de noviembre de 1975, Fernández-Miranda se reúne con el Príncipe antes de que éste jure su cargo como Rey de España, y le hace saber que, en contra de lo que muchos piensan, las leyes Fundamentales del Reino sí se pueden modificar, para lo que sería necesaria su aprobación por las Cortes y posterior refrendo popular. El 26 de noviembre de ese mismo año, el presidente del Consejo del Reino y de las Cortes, Alejandro Rodríguez Valcárcel finalizaba su mandato, y para evitar que repitiera, el Rey influye en Arias Navarro para que le sustituya por Fernández-Miranda ya que las futuras reformas y nombramientos debían ser aprobadas en el Consejo y las Cortes.

El 2 de julio de 1976, el Rey llama a Fernández-Miranda para comunicarle la dimisión de Arias Navarro por lo que aquel inicia el proceso de designación del presidente del gobierno. El Consejo del Reino debía proponer al Jefe del Estado una terna de candidatos para que éste eligiese al nuevo presidente del gobierno. Esa misma tarde había reunión del Consejo y Fernández-Miranda informa de la situación a los consejeros, cogiéndoles la noticia por sorpresa. Se propone una lista de 32 candidatos que tras varias votaciones hábilmente dirigidas por Fernández-Miranda se redujo a tres: Gregorio López Bravo, Federico Silva Muñoz y Adolfo Suárez González. A media tarde del sábado 3 de julio y tras terminar el Consejo del Reino, Torcuato Fernández-Miranda declaró “Estoy en condiciones de ofrecer al Rey lo que me ha pedido”

Como presidente del Congreso y siguiendo su idea política “de ley a ley a través de ley” llevó a cabo diversas reformas encaminadas a facilitar la transición, las cuales culminaron en la aprobación de la Ley de Reforma Política cuyo borrador él mismo redactó y entregó al presidente del gobierno, Adolfo Suárez, el 24 de agosto de 1976. Mediante la aprobación de esta ley los procuradores aceptaban su desaparición, y la reforma legal del régimen por otro nuevo que se iría formando teniendo en cuenta la voluntad de los españoles.

Tras su aprobación, con 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones; Fernández-Miranda consideró que su labor ya estaba cumplida, y tras desavenencias con Suárez, dimitió de su cargo antes de que se celebraran las primeras elecciones legislativas de la democracia, el 15 de junio de 1977 aunque la dimisión no fue efectiva hasta pasadas las elecciones.

El Rey le nombró senador por designación real en las Cortes Constituyentes y, en premio a su inestimable labor, como símbolo de su mayor respeto y consideración le concedió el título de Duque de Fernández-Miranda y caballero de la Orden del Toisón de Oro, máxima distinción que concede la Corona española.

Ya retirado de la política, se encontraba en Londres ultimando los detalles para la creación de una empresa de consultoría jurídica cuando sufrió un grave ataque cardíaco. Murió el 19 de junio de 1980 en un hospital de la capital británica.

Autor:

Íñigo Mendaro Elío
Investigador Fundación Transición Española